

... La lengua española, lengua románica. Autora, Sagrario Rodríguez Montalvo. Fecha de emisión, 27 de enero de 1981. En nuestra charla de hoy vamos a tratar del español como lengua románica y va a ser en gran parte como un recordatorio de cuestiones que deben saber ustedes. También aludimos de una manera más precisa a conceptos que últimamente, hablando sobre el reparto y geografía lingüística, hemos mencionado. En primer lugar, el español es un lenguaje que se ha convertido en un lenguaje de la vida. ...

lugar, hablábamos de la denominación de nuestro territorio. Supongo que recordarán la doble denominación, el matiz diferenciador, semántico y su origen. Efectivamente, España procede del latín Hispania e Iberia del griego. España es una unidad política bien diferenciada de la antigua Lusitania, hoy Portugal, y que en un tiempo formaron una provincia unitaria del imperio romano. Iberia griega lo conservamos para denominar la península ibérica, abarcando las dos unidades políticas. Ahora vamos a detenernos sobre el concepto de románica y hablaremos de nuestra lengua dentro de su entorno histórico común a las otras lenguas europeas, para lo cual haremos una breve exposición de la historia de nuestra lengua madre. El término de lengua románica, para referirse a cualquiera de la familia de lenguas heredadas del latín, fue acuñado por la lingüística histórica del siglo pasado. La palabra es tuya.

románico para designar un estilo entra en nuestro diccionario de la Real Academia en 1929. Es pues un término moderno. Antiguamente a las lenguas se les denominaba romances y el término aún se mantiene en un contexto histórico para referirse a estas lenguas en un estado más primitivo. No podemos hablar de un momento en su evolución o de transición porque aunque básicamente sea la misma lengua y a pesar de nuestros esfuerzos de fijación, las lenguas evolucionarán siempre. A este respecto hablaremos después del alfabeto español y el francés. De todos modos hubo un momento crítico aunque tan amplio en el tiempo que abarcó siglos en que se documenta la transición del latín a una variedad dialectal que llamamos romance. Nuestro romance llama Alfonso el Sabio a la lengua castellana y así llamamos nosotros a todas las lenguas derivadas del latín en ese momento ya consumado de transición. Romance es también un género literario ¿verdad? Romance es una palabra polisémica.

es decir, puede tener varios significados. De todos es conocido su empleo para denominar una historia con matices novelescos. También se emplea para designar un tipo de estrofa que surge entre los siglos XIV y XV, que no vamos a definir ahora para no desviarnos del tema. Romance no era propiamente un sustantivo, ni un adjetivo. El adjetivo era Románicus, y como tal lo emplea Nebrija. Sermo Románicus, escribe. Romance fue una abreviación de un verbo, más el adverbio Romanice, que significaba hacer, hablar al modo de Roma. Roma como centro metropolitano, irradiador de leyes, modas, costumbres y lengua para todo el imperio. Toda la Romania, incluyendo Italia por las razones que ahora veremos, habló Romance, es decir, a modo de Roma. Hemos dicho toda la Romania y no todo el imperio deliberadamente. El imperio en tiempos de Augusto, que más o menos coincide con el comienzo de nuestra era cristiana, se extendió por... Todo el orbe conocido.

De ahí el emblema de non plus ultra. Es decir, después de o más allá del imperio, no se podía seguir más allá. Las legiones romanas dominaron no sólo los países europeos de lengua románica, sino la India, el Asia Menor, Grecia y en Europa los pueblos bárbaros situados a ambas riberas del Rin. Roma los sometió a su yugo, pero no les impuso su

lengua ni su religión. Es más, Roma, al asumir el imperium, asimiló y adaptó la cultura griega artísticamente mejor dotada, saboreó los mitos y misterios de Oriente, y con el tiempo del Oriente mismo asimiló el fenómeno que mayor trascendencia ha tenido para nuestros dos mil años de civilización, la revolución social que para su estatus fue la doctrina de Cristo. Grecia, pues, y después Bizancio, la caída del imperio, siguió utilizando el griego del mismo modo que el Asia Menor, Persia y la India continuaron sus usos lingüísticos. La Romania, desde X, suele dividirse en oriental y occidental.

hablaremos de las características. España está situada en la occidental. La frontera se sitúa en una línea situada en Italia que corre entre la Especia y Rimini. La zona occidental se caracteriza por la pérdida sonorización de las oclusivas intervocálicas, fenómeno de relajación que sigue su proceso en español en la D intervocálica procedente de la T latina, como vemos en soldao, salao, pensao, por soldado, salado, pensado y la conservación en el bloque oriental de esta sorda intervocálica. ¿Qué otras lenguas europeas proceden del latín? Ha dicho usted que los romanos dominaron también los pueblos bárbaros. Bárbaro en latín significaba extranjero y eran las tribus germánicas que pese a estar sujetas por las legiones romanas mantenían sus lenguas e incluso su propio régimen jurídico. La incursión de estos pueblos en las legiones romanas tuvo gran influencia en la irrupción e invasión posterior de estas tribus en el imperio. No hablaron latín por tanto tiempo, sino por la importancia de la tradición de la tradición.

hasta el resurgimiento de la cultura, y esto reducido al ámbito universitario y monacal. Sus lenguas son de procedencia germánica. Son lenguas derivadas del latín, además de las lenguas hispánicas de las que ya hemos hablado, el francés, el italiano, el retorrománico, el rumano y el dalmático. ¿La denominación de estas lenguas son derivaciones de los respectivos gentilicios latinos? Los gentilicios no siempre son de formación romance autóctona, y algunos como el francés y el español requieren una explicación. Hace muy pocos años, con el gentilicio español, Américo Castro conmocionó la opinión de los casticistas algo exaltados cuando nos explicó que una palabra tan entrañable como nuestra propia denominación era un provenzalismo. Requirió la cuestión que la pluma serena del entonces secretario de la Real Academia y catedrático de historia de la lengua española Rafael Lapesa se pronunciara en la prensa sobre lo benefactor y enraizador en nuestra lengua de la lengua española.

muchos calicismos. A la inversa veremos, cuando hayamos deliberado sobre las demás lenguas románicas, como el mismo Rafael Lapesa, la influencia del español en las demás lenguas. Francés, por el contrario, sí es una formación romance autóctona. Se refiere al romance hablado en la isla de Francia, es decir, en el centro de la antigua Lutecia, hoy París. Se expandió a partir del siglo XV por toda la nación, a costa de los numerosos dialectos que aún se conservan. Les recuerdo que el nombre latino de Francia era el de las Galias, por eso cuando hablamos de un préstamo francés decimos que es un galicismo. Varias han sido las razones que han determinado la evolución y fragmentación del latín y las peculiaridades de cada una de las lenguas románicas. La situación geográfica, primero respecto a la metrópoli, determinando la conservación de modos arcaicos que

desaparecían en Roma en las provincias más alejadas. Esto ha condicionado la conservación de vocablos como caput, español cabo, en latín cabeza, mientras que para cabeza en italiano y francés se impuso el uso metafórico de una comedia de Plauto que

usaba la palabra *testum*. Este *testum* lo utilizó el románico español en *testud*, en los animales, y su misma raíz en el adjetivo despectivo *testarudo*. Esta posición geográfica determinó también algunos factores de historia externa al lenguaje que repercutieron también después sobre él. Por ejemplo, el albanés, lengua no románica, ha hecho sus incursiones en una de las modalidades del rumano por su mera proximidad a España. Su situación de tránsito del continente europeo hacia África ha sido un factor decisivo en nuestras peculiaridades culturales y, por tanto, lingüísticas. En Francia ha existido una acción continuada y tranquila de los franceses, que ha sido la que ha sido la que ha sido la que ha sido el pueblo francos, pueblo germánico invasor de las Galias, mientras que la acción de los godos en España fue detenida por la

la posterior invasión islámica. Frente a los numerosísimos germanismos del francés, el español presenta un elevado número de arabismos. La comunicación entre ambos países ha originado un interesante comercio entre ambas lenguas. Alcohol, por ejemplo, ha pasado del árabe a las lenguas occidentales a través del español. También algunos usos sintácticos, que por complejos no detallamos, son debidos a la presión de la lengua científica medieval árabe sobre la lengua culta europea que era el latín medieval y que quedaron supervivientes en el italiano y en el francés, lo mismo que en español, aunque con más intensidad, como es de esperar en nuestro idioma. Respecto al papel de la lengua española en occidente y sus peculiaridades, no pueden enjuiciarse en bloque, pero aunque muy brevemente vamos a exponer algunas de sus manifestaciones. Recopilando lo dicho, deducimos que el español en su vocabulario

y en su evolución es más conservador que el francés. El francés ha eliminado más sonidos que el español. Muchos de los diptongos resultantes de la caída de las consonantes permanecen como reliquias en su alfabeto, pero lo es menos que el italiano, donde la tradición romana era mucho más fuerte. Como lengua literaria, la más temprana es la francesa y como Damaso Alonso hace notar, existe gran diferencia en la condición de los primeros documentos aparecidos en las tres grandes lenguas románicas. El primer documento francés es diplomático, el español lo son las glosas emilianenses, que son la aclaración o versión del latín al romance castellano con mezcla de riojanismos, de una oración religiosa. El primero italiano es un documento de compraventa de unas tierras benedictinas. Parece, como señala Damaso Alonso, como si las tres lenguas quisieran fijar su destino. El español se extendió por el mundo como lengua evangelizadora, el francés como lengua de predominio diplomático y el español como lengua de la religión. El español es un documento y el italiano como lengua extendida por los comerciantes.

antes genoveses. Esto es una afirmación demasiado rotunda que hay que interpretar como una expresión casi poética de nuestro gran poeta y hoy presidente de la Real Academia Española. El español ha sido más bien una lengua de conquista que, como dice la pesa, hubiera sido el idioma oficial internacional de no haberse quebrado los proyectos del emperador Carlos I de España y V de Gante. Antes de la desgraciada paz de Eutrech fue la lengua más prestigiada de Europa. En Italia la influencia hispánica irradiada desde Nápoles y Milán tuvo extraordinaria intensidad. En Francia, tras una constante infiltración a lo largo del siglo XVI, el reinado de Luis XIII y la minoría de Luis XIV señalan el momento de más profunda hispanización. El resultado de esta influencia en todos los órdenes fue la adopción de numerosos hispanismos en todas las lenguas, pero sobre todo en las románicas francesa e italiana. Así, los italianos *sforzato*, *sforzo*, *susiego*, *disinvoltura* o los franceses

¿En francés es brave, bravour, desinvolto, grandios? Pícaro entra en todos los idiomas, incluyendo el inglés, con el matiz de este vocablo en castellano, así como grandeza. De nuestros místicos toma el francés expresiones como horizon de quietude. Existe no un préstamo, pero sí calco teresiano en la fol du los. Recuérdese que Santa Teresa de Ávila llama a la imaginación la loca de la casa. La Paz de Utrecht señala un momento de declive español en lo político. Que va acompañado de una postración de nuestras letras. Y aunque en el siglo XVIII continúa incidiendo nuestra lengua en el mismo francés, la cultura europea se orienta desde Francia. Aunque lamentablemente en España no cuajó del todo el enciclopedismo francés, la instauración de la dinastía borbónica nos trae una quiebra de la tradición hispánica. No fue fecundo en la labor creativa, pero sí en la fijeza de formas lingüísticas y trabajo de erudición,

como veremos más detenidamente en su día. Hoy el español, lo mismo que las demás lenguas románicas, fluctúan en la búsqueda de los tecnicismos en las lenguas clásicas, griega y latina y la adopción de anglicismos para la denominación de conceptos científicos o incluso de formas de vida. Los nuevos medios de difusión, la economía, la política, hacen imprevisible y confuso cuál será el futuro de las lenguas románicas y entre ellas el de la lengua española. Fin